

ENTREVISTA

Doctor Rogelio Díaz Guerrero

Héctor Pérez-Rincón

H.P.R.— *¿Actualmente, cuál es su puesto en la Universidad?*

R.D.G.— Recientemente fui nombrado investigador emérito de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional; parece ser que es la primera vez que se otorga allí este título. Hubo antes un profesor emérito, precisamente Santiago Ramírez, pero yo soy, al parecer, el primer investigador emérito en la Facultad de Psicología.

H.P.R.— *Todos reconocen que usted fue uno de los fundadores de la investigación de psicología social. ¿Cuál es su formación?*

R.D.G.— Mi formación es bastante compleja. De pequeño quería ser médico cirujano, psicólogo, químico farmacéutico, físico y electricista; realmente quería ser todas esas cosas. En la Preparatoria de la Universidad Autónoma de Guadalajara, llevé 2 bachilleratos: el de ciencias biológicas y el de ingeniería química. Terminé 2 bachilleratos, pero la idea de convertirme en médico se debió a que cuando estaba en secundaria oí hablar a un maestro acerca de la psicología, y como me dijo que no existía la carrera de psicólogo, sino que tenía que ser médico para después ser psiquiatra, y sólo así podría estudiar psicología, en 1937 entré a la Facultad de Medicina para, más tarde, estudiar psiquiatría como especialidad. Cuando estaba en el tercer año de la Facultad, se creó en Mascarones, el antiguo edificio de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la carrera de psicología. Entonces cursé simultáneamente el resto de la carrera de Medicina y la de psicólogo, pero como no era suficiente, hice la maestría en educación y tomé muchos cursos de filosofía. Al terminar mis estudios de médico cirujano, concursé por la beca Roosevelt. La gané, y me fuí a estudiar a Iowa, en los Estados Unidos, porque en esa Universidad y en la de Harvard, se impartía la psicología más adelantada. Allí estudié con los doctores Kurlent, con el doctor Kid Spencer y con Siers, que posteriormente fueron las grandes luminarias de la psicología. Cuando terminé la maestría, me especialicé en psiquiatría y neurología, y después terminé un doctorado en psicología y en neurofisiología.

H.P.R.— *Una formación muy rica, que le ha permitido dedicarse a las investigaciones que ha hecho a lo largo de los años.*

R.D.G.— Así es, realmente todo esto me dió una visión filosóficamente muy amplia acerca del conocimiento

del ser humano. Muchos de mis maestros eran refugiados españoles: el Dr. Nicol y el Dr. Gaos, discípulo predilecto de Marañón. Realmente en la Facultad de Medicina se me consideraba como una especie de discípulo de Marañón. El único sobrenombre que he tenido ha sido el de *Marañón*, que fue degenerando hasta convertirse en *Enmarañado* y, finalmente en *Garañón*.

H.P.R.— *¿Cómo sintetizaría la evolución de sus estudios sobre la psicología del mexicano?*

R.D.G.— La idea de hacer la psicología del mexicano se debió a que fui discípulo del Doctor Samuel Ramos: él hablaba ya del perfil del hombre y de la cultura en México. Eso, y el haber leído a Octavio Paz, influyó mucho en mí, aunque los trabajos de Samuel Ramos y sus pláticas en Mascarones fueron los que más me hicieron pensar en nuestra posibilidad.

Regresé muy preparado de los Estados Unidos y empecé a ver pacientes como psiquiatra y a dar clases en el *Mexico City College* y en la Universidad Nacional. Entonces me di cuenta de que mis pacientes mexicanos eran distintos de mis pacientes norteamericanos. Allá por 1951, en el *Mexico City College* impartí un curso llamado "La Psicología del Pueblo Mexicano", y dirigí una tesis que posteriormente se llamó "La Salud Mental en el Mexicano de la Ciudad", en la que formulamos 7 preguntas que llamamos valores socioculturales. Nos causó una gran sorpresa el comprobar que todos los mexicanos estaban de acuerdo con ciertos valores socioculturales, por ejemplo: en un estudio de la Ciudad de México, en 1949, que tenía entonces un millón y medio de habitantes, encontramos que para el 99 por ciento de los mexicanos la madre era el ser más querido; más aún que sus novias, novios, esposas y esposos; y cerca del 90% estuvieron de acuerdo en que el lugar de la mujer era el hogar. Esto me hizo comprobar que la cultura mexicana era muy diferente de la cultura de Norteamérica, en donde había trabajado y realizado mis estudios de especialización. Me di cuenta que teníamos que investigar más a fondo nuestra cultura. Posteriormente publiqué en la revista de la Asociación Psiquiátrica Norteamericana, el *American Journal of Psychiatry*, un artículo sobre "La neurosis y la estructura de la familia mexicana", que provocó una tremenda reacción cuando lo presenté en el Congreso de esa Asociación. Casi todos los latinoamericanos estuvieron de acuerdo, con excepción de un peruano que dijo que en Perú las cosas no eran así y se enojó conmigo. Este psiquiatra peruano seguramente tuvo una reacción contracultural y se sintió muy amenazado.

Había 2 psiquiatras de Puerto Rico que se interesaron mucho por mi trabajo; junto con ellos desarrollé un mayor número de premisas socioculturales, que ellos aplicaron también en Puerto Rico. Resultó que los estudiantes puertorriqueños y los mexicanos eran muy semejantes, y a pesar de que Puerto Rico es una colonia norteamericana desde principios de siglo, seguían teniendo las mismas ideas acerca de la familia. Este hecho hizo que nos diéramos cuenta de que había algo importante en estas premisas, que tenía que ver con la cultura. Posteriormente desarrollé un mayor número de premisas y apliqué los cuestionarios. Entonces se puso de moda el análisis factorial, que antes era desconocido. Como no había computadoras, un análisis factorial le llevaba 3 meses a todo un equipo de personas. En 1972 se publicó la primera escala factorial histórico-socio-cultural de la familia mexicana y empezamos a trabajar en otro tipo de prueba que se llama "Filosofía de vida a través de estudios transculturales y de comparación".

Nos dimos cuenta de que la manera de enfrentarse al estrés y a los problemas de la vida, es distinta en el mexicano, quien tiende a automodificarse, mientras que el norteamericano tiende a modificar a los demás para resolver sus problemas.

A partir de 1964 empezamos a hacer estudios transculturales del desarrollo de la personalidad de los mexicanos y los norteamericanos. Aplicamos cerca de 20 pruebas distintas a 450 niños mexicanos y a 450 escolares norteamericanos. Durante muchos años me dediqué a las investigaciones de tipo pragmático, como por ejemplo, con el programa de Plaza Sésamo, para poder decirles a los productores cómo aprenderían más con su programa los niños mexicanos.

Posteriormente hice estudios de evaluación de los programas durante 6 u 8 años, pero mi trabajo fundamental ha sido siempre la psicología del mexicano. Desde 1972 ha aumentado mucho el número de estudios sobre estudiantes de preparatoria y de secundaria, sobre madres mexicanas de distintas clases sociales, sobre normalistas, indígenas otomíes y, recientemente, de los indígenas que hablan nahuatl en la Sierra de Puebla. Estos últimos los hizo el Doctor Eduardo Almeida. Además se han hecho otros estudios en distintas partes de la República. Por ellos nos hemos dado cuenta de que estas premisas socioculturales son muy estables en los individuos de distinta edad, sexo y clase social, en los campesinos y en la gente de la ciudad. Así llegamos a la conclusión de que esto podía ser la base de una etnopsicología; así lo digo en un artículo que se acaba de publicar el año pasado en *Ciencia y Desarrollo*, que se llama precisamente "Una etnopsicología mexicana". Parece que se está creando entre nosotros esta nueva disciplina. En Francia, por ejemplo, se desarrolló una etnopsiquiatría, y en Estados Unidos el etnopsicoanálisis, pero más bien en forma especulativa, no como en el Instituto Mexicano de Psiquiatría, con investigación científica. Parece ser que somos los primeros en el mundo en hacer etnopsicología. En ese artículo promulgo una serie de postulados para crear esa nueva ciencia y menciono las metas de esta disciplina.

H.P.R.— *¿Doctor, esta etnopsicología mexicana permite obtener algún conocimiento sobre la identidad nacional y la identidad latinoamericana?*

R.D.G.— Parece que sí porque nos estamos dando cuenta de que estas dimensiones son definitivamente culturales, no de la personalidad, como las que estudian los norteamericanos, de donde sacan sus famosos cuestionarios de la personalidad; y es que nuestra tradición y nuestra cultura están fundamentadas en creencias que son comunes a todos.

H.P.R.— *Ahora que está de moda recordar el próximo V Centenario del Descubrimiento de América, me gustaría que me dijera en qué porcentaje o en qué medida tienen que ver estas premisas culturales que forjan la identidad nacional, con este choque, o este encuentro, de dos culturas aparentemente tan diferentes como eran la española y la indígena.*

R.D.G.— Es una pregunta hermosísima, es una pregunta maravillosa. Usted ha pegado en el clavo. Hace 6 años me invitaron a España para que junto con un grupo de científicos desarrolláramos programas de investigación para conmemorar el descubrimiento de América. Se aceptó la idea que propuse de estudiar las premisas socioculturales de todos los países latinoamericanos para ver cómo correspondían con las españolas. Quien hizo este primer movimiento fué el grupo liberal encabezado por el Primer Ministro Suárez, y lo apoyó el Rey, así como la Asociación Fundes, de España. Cerca de 100 científicos de todo el mundo participaron para conmemorar el Descubrimiento de América, pero cuando cayó Suárez ya no hubo dinero para desarrollar las investigaciones que permitirían mostrar la postura de la juventud latinoamericana respecto a las premisas socioculturales de España.

Tiene usted toda la razón cuando me pregunta qué posibilidades existen aquí para identificar la identidad nacional y la identidad latinoamericana. El psicólogo Gerardo Marín, de Colombia, se unió con el Dr. Harry Miandis, un norteamericano de origen griego. Entre los dos desarrollaron una prueba de tipo cultural: la prueba del individualismo y del socioculturismo. Encontramos que todos los latinoamericanos tienden más bien a ser socioculturistas, mientras que los norteamericanos tienden a ser individualistas. Esto es algo que siempre indiqué desde el principio: que los mexicanos tendemos a ser más "nosotros"; tanto es así, que nuestros escritores emplean el "nosotros" cuando en realidad es una sola persona la que habla, pero la idea es que hay que poner "nosotros" porque no queremos individualizarnos; el mexicano tiende a no ser sólo él, sino que es muy importante para él ser parte de la familia, de la colectividad. Las premisas nos indican que los mexicanos tendemos a automodificarnos para resolver los problemas. Decimos: "Pase usted primero, yo paso después", "mi familia es primero, yo ya veré después". Eso nos ha inspirado para hacer una escala de abnegación. Los mexicanos somos fundamentalmente abnegados, nos negamos a nosotros mismos en favor de los demás. Esta es una tendencia muy profunda...

Esta escala de abnegación va a evaluar la abnegación vs la autoafirmación.

H.P.R.— *Estas premisas culturales nos hablan de una tendencia hacia una gran abnegación. A pesar de que no se haya realizado este proyecto de Suárez, ¿podría decirnos si es posible identificar en qué medida esto es debido a la herencia hispánica, por un lado, y a la herencia indígena, por el otro?*

R.D.G.— Respecto a la abnegación, ésta es una herencia de los indígenas. El mexicano es mucho más abnegado que el hispano. Hay una hipótesis científica de que el mexicano es más abnegado que el español, pues el mexicano tiene una profunda herencia histórica de abnegación. Por ejemplo, el mito de Quetzalcoatl indica que éste y otras divinidades se lanzaron al fuego para inmolarse a fin de que naciera el sol de los mexicas; esto quiere decir que para que pudieran vivir, las divinidades tenían que inmolarse. Esto nos explica por qué los mexicas pensaban que si sus divinidades se habían inmolado por ellos, por qué ellos no se iban a inmolarse por sus divinidades. El origen del sacrificio humano es la abnegación, la abnegación total, física y biológica. Es decir, ésta es una tendencia tremenda de los mexicanos a negarse a ellos mismos en favor de las divinidades, para que éstas mantengan vivo al pueblo. Claro que, con el tiempo, las necesidades biológicas de los aztecas hicieron que la mayor parte de los que se sacrificaban fueran los prisioneros hechos en la guerra florida. Que fueran gente de fuera. Pero el azteca también se subía a la escalera y se ofrendaba; se ofrecía para ser sacrificado. Había la costumbre de nombrar a un hombre como divinidad para que viviera un año como tal y luego lo sacrificaran.

H.P.R.— *En el otro lado también había un Dios que se sacrificó por el género humano, sin embargo, los cristianos, en general, no han sido muy abnegados a lo largo de la historia, sino que a pesar de este ejemplo de abnegación, han cometido muchos actos de crueldad.*

R.D.G.— Los españoles también son abnegados debido a la religión católica, pero no mucho, ciertamente, a pesar del ejemplo de Jesucristo. Los europeos no han sido tan abnegados como Jesucristo les pidió que fueran. De hecho, tuvo que surgir una reacción protestante. Ya ve que los protestantes no se hincan ante nadie, ante ningún hombre, pero sí ante Dios. Se tuvo que desarrollar toda una doctrina nueva para no ser tan abnegados como era Jesucristo. Los indígenas sí siguieron a Quetzalcoatl y los cristianos no siguieron a Jesucristo.

H.P.R.— *Sus estudios nos muestran claramente que el Río Bravo no solamente separa 2 naciones, sino dos identidades, dos psicologías.*

R.D.G.— Culturalmente hay una tremenda diferencia entre la cultura mexicana y la cultura norteamericana.

H.P.R.— *¿Y eso ha hecho que la cultura mexicana ofrezca resistencia a la ambición hegemónica del Imperio Americano?*

R.D.G.— Hace más de 8 meses que publiqué en *Excelsior* una serie de artículos que aparecieron del 17 de mayo al 3 de junio del año pasado. A pesar de que cubrían la mitad de una página, los publicaron. Llamó mucho la atención el contraste de la personalidad de los mexicanos y de los norteamericanos. Hay como 10 dimensiones en las cuales somos diferentes y, precisamente, una de las dimensiones es la abnegación vs el egocentrismo. El norteamericano es bastante egocentrista, mientras que el mexicano, como ya dije, tiende a automodificarse y a autonegarse. Ellos tienden a enfrentarse a los problemas en forma activa, los mexicanos en forma más bien pasiva. De estos 2 estilos de confrontación uno es muy valioso para la productividad, pero es muy malo para la ecología. Modificarse a sí mismo en vez de modificar el medio ambiente va más de acuerdo con una armonía con el universo y con no lastimar a las plantas ni al medio ambiente. Además, el automodificarse y ser abnegado ayuda a la salud mental. Por eso, los mexicanos, en general, tienen mejor salud mental que los norteamericanos. Entre ellos hay más neuróticos y psicóticos. Un psiquiatra norteamericano encontró hace muchos años que había más esquizofrénicos entre los norteamericanos negros, luego entre los anglonorteamericanos y la menor cantidad, entre los mexicano-norteamericanos. Hay un estudio epidemiológico sobre esto, realizado por un psiquiatra norteamericano, E. Jaco Garty: "The Social Epidemiology of Mental Disorders". Yo considero que la cultura norteamericana, individualista y competitiva, provoca mayores problemas de neurosis y de psicosis que la cultura mexicana. La cultura mexicana, con su actitud abnegada de "primero tú y luego yo", es cultura psicoterapéutica y, por lo tanto, produce menos neurosis. Aún los individuos genéticamente predispuestos a la esquizofrenia no desarrollan la sintomatología esquizofrénica tan frecuentemente como en los Estados Unidos, debido a la protección que reciben de su familia.

H.P.R.— *¿Esto explicaría el diferente porcentaje de problemas de drogadicción y de toxicodependencia entre los individuos de ambas naciones?*

R.D.G.— Definitivamente sí. Creo que por su cultura, el norteamericano está predispuesto a las drogas. Tiene dinero para comprarlas y la cultura norteamericana es tan dura, pues desde niños los hacen competitivos, que están más expuestos a la angustia que los mexicanos, que suelen estar tan exageradamente protegidos, que incluso hasta sería mejor que no se les protegiera tanto. Allá se les empuja contra el medio ambiente, lo que les provoca inseguridad individual. El mexicano se hace drogadicto por una razón distinta, por dependencia excesiva, o porque la vida del mexicano pobre es mucho más dura que la vida del norteamericano pobre, pero aún así, la cultura mexicana es psicoterapéutica.

H.P.R.— *¿Esta identidad nacional se ve amenazada por los mensajes directos y los subliminales provenientes de los medios masivos de comunicación que tienden a crear una atmósfera internacional de acuerdo con el modelo norteamericano?*

R.D.G.— Sí, el modelo norteamericano tiende a introducirse a través de todos los medios de comunicación pero, afortunadamente, la cultura mexicana es muy resistente. El Doctor Jorge Bustamante, del Colegio de la Frontera, realizó un estudio con la idea de investigar si en la frontera había mayor penetración cultural. La medida que utilizó era la cantidad de pochismos que se utilizaban en la frontera, en Acapulco y en la Ciudad de México. Encontró que en la frontera se conservan más las premisas socioculturales mexicanas que en la Ciudad de México; encontró más pochismos en Acapulco y en México que en la frontera. El no lo explica así, pero yo sí. Hay que explicarlo en términos de defensa porque la norteamericana es una cultura muy poderosa y muy cercana.

H.P.R.— *De todas maneras, hay una parte de la población, gente de distintos ingresos económicos, que tiene puesta su imagen en Estados Unidos y se esfuerza por imitar o pertenecer a esa cultura, rechazando la mexicana.*

R.D.G.— Desafortunadamente eso es cierto. Un psicólogo holandés, en un estudio de 40 naciones, encontró que a medida que el individuo enriquece, se vuelve más individualista y menos comunitario; se ocupa menos de su familia y de su grupo. La economía es un factor determinante para lograr el individualismo al estilo norteamericano. Mientras más rica sea la gente en México, más se parecerá a los gringos, pues tendrá los elementos para ello. En una investigación reciente, Elsa Ruth Pérez Lagunas ha observado que en la Colonia Del Valle se empiezan a teñir el cabello de rubio los que lo tienen negro y a hacer cosas extravagantes de tipo individualista. Pero aunque tengan el cabello rubio, el alma la tienen mestiza y morena. La única forma en que pueden identificarse con los gringos es poniéndose cosas externas, pero por dentro siguen siendo mexicanos. Precisamente esa es la tesis que está desarrollando esta investigadora. Ella utilizó las premisas mencionadas para investigar qué estaba pasando con los estudiantes preparatorianos, y encontró pequeños cambios significativos en las premisas socioculturales. Por ejemplo, las mujeres están modernizándose muy rápidamente. Hay que recordar que la cultura mexicana siempre le ha dado más poder al hombre. Originalmente quería darle todo el amor a la mujer y todo el poder al hombre; acuérdense que Jesucristo era amor y Marx es el poder. La cultura norteamericana ha obtenido mucho poder por medio de la economía, quiere que todo el mundo sea como ellos, que han triunfado económicamente; pero, en cambio, psicológicamente tienen problemas horribles. Esa actitud poderosa de la economía hiere demasiado al amor, lo anula. Cuanto más tecnología tengan, más se deshumanizarán y más drogadicción van a tener. Lo he dicho desde hace mucho tiempo, pero no me hacen caso.

H.P.R.— *O sea que se debe combatir la drogadicción desde la psicología de este pueblo, no mandando al ejército a los países productores de drogas de América del Sur.*

R.D.G.— Exactamente. La manera de acabar con el problema es modificando su cultura; que haya más amor. Desde que saben por los estudios transculturales que ese es el problema, los psicólogos transculturales y los psiquiatras han tratado de mejorar a la familia; que haya más amor, pero no saben cómo.

H.P.R.— *¿Usted cree que todavía es tiempo de modificar su cultura?*

R.D.G.— Tienen un problema muy grave, la cultura norteamericana tiende al consumismo. Está en contra de lo que pensamos los mexicanos respecto a entregar lo más importante, que es el amor, y eso no se puede vender. La única solución sería que se humanizara el capitalismo. El poder tiene que ver con la productividad y el amor tiene que ver con las relaciones humanas. Para producir prescinden de todo lo que es el amor: el amor es interpersonal, es la relación, la familia, la higiene mental, la psiquiatría, la psicología y hasta la tecnología.

H.P.R.— *Hace un momento mencionaba usted que las mujeres mexicanas están tratando de conquistar nuevos espacios. ¿Hay algún movimiento en contra de estas premisas socioculturales?*

R.D.G.— Elsa Ruth encontró que las mujeres, en general, están significativamente menos de acuerdo con las premisas socioculturales que los varones, y que los varones que estudiaron en escuelas privadas son más conservadores respecto a las premisas socioculturales que los que estudiaron en escuelas oficiales. En ese sentido, los primeros son más machistas. El machismo es uno de los factores de las premisas socioculturales. El machismo es realmente la expresión del poder, y de acuerdo con la cultura tradicional, las mujeres deberían de atender solamente a las cosas del amor. Así era antes. Por ejemplo, cuando el hombre era agricultor, podía hacer que la mujer sólo se dedicara al hogar y a los hijos. En este tipo de civilización era posible que así fuera, pero con el avance de la tecnología y por el hecho de que la productividad requiere que produzcan las mujeres, no solamente los hombres, para poder competir con las demás naciones, hubo que permitirle a la mujer desarrollar su intelecto, y ellas son tan inteligentes como los hombres. En países como los Estados Unidos ya no hay ninguna diferencia intelectual entre hombres y mujeres. En México todavía hay diferencia. En los estudios que realizamos hace 10 ó 15 años, había diferencias muy marcadas en la escuela. Los hombres eran más inteligentes que las mujeres porque a éstas se les educaba para ser femininas y a los hombres para ser masculinos; y la inteligencia era característica de los hombres, y el amor, la afectividad y la coquetería eran características de las mujeres. Las atontaban desde chiquitas.

H.P.R.— *¿Usted cree que con la educación se logre que cambien los aspectos negativos, como el machismo?*

R.D.G.— Hay datos que muestran que mientras más educados estén los sujetos, menos están de acuerdo

con el machismo y con la mayoría de las premisas socioculturales, con excepción de las que sean positivas. Eso es lo que planteo en mi teoría de la etnopsicología. Esa teoría indica que desde pequeños recibimos de nuestros padres pensamientos y maneras de ser, que son las premisas socioculturales, pero a medida que tenemos más educación, nos damos cuenta de que no estamos de acuerdo con todas las premisas socioculturales. Un universitario que recibe una educación liberal, choca por ejemplo con una de las premisas socioculturales mexicanas: la de que siempre se debe obedecer a los padres. Desde la secundaria, los jóvenes empiezan a rebelarse a las órdenes del padre. En cambio, si sólo tienen educación primaria, probablemente seguirán obedeciéndolos toda su vida.

H.P.R.— *¿Quisiera usted agregar algo acerca de algu-*

no de sus proyectos en este campo, en el que se le considera como una de las figuras más respetadas, tanto en México como en el extranjero?

R.D.G.— Muchas gracias por esas expresiones. En lo que he hecho también han participado muchas otras personas que me han ayudado. Mi hijo decía cuando era menor que no iba a ser psicólogo, pero acabó siendo un psicólogo social muy bien preparado. Está desarrollando muchos de los aspectos de la psicología con sus propios procedimientos, y ha demostrado muchas cosas semejantes a las que yo había descubierto, pero con una metodología diferente, mucho más moderna. Nos hemos dado cuenta de que mis estudios son sobre dimensiones culturales y los suyos sobre dimensiones individuales. El está haciendo estudios de personalidad, y yo de la cultura en general, pero ambos enfoques se unen finalmente.